

155

LOS CAMINOS AMOROSOS DE EFRAIN HUERTA

Tesina que para obtener el grado de licenciado en Letras
Hispánicas presenta Juan Manuel de la Mora Romero.

Facultad de Filosofía y Letras.

U . N . A . M .



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los caminos amorosos de Efraín Huerta

Introducción:

No pretendo abarcar en este estudio toda la obra poética de Efraín Huerta, es un breve acercamiento hacia este poeta. El trabajo trata de presentar un aspecto, el amor a través de una poesía escrita durante más de veinticinco años; el estudio se inicia con los poemas publicados en 1935 y concluye con el texto Barbas para desatar la lujuria, escrito en 1962.

Considero que la obra publicada por Huerta en los últimos diez o doce años merece un estudio amplio y profundo por la significación que encierra; aquí me limito al poema mencionado por considerarlo como el punto de arranque hacia una nueva dimensión poética. Pretendo demostrar cómo la expresión del amor va evolucionando desde el idealismo platónico hasta llegar al sensualismo, al erotismo. Si bien el amor entre dos seres, un hombre y una mujer, es siempre erótico, el erotismo propiamente dicho consiste en realizar todas las posibilidades de la actividad sexual, hacer un arte de lo sensual, y es esto lo que en buena medida nos comunica Efraín Huerta a lo largo de su obra.

Estimo conveniente aclarar que, a mi juicio, si el amor, que es una constante en la poesía de Huerta, toma una perspectiva diferente, es debido a que el poeta va transformando su concepción política; en otras palabras, la poesía erótica para ser tal depende de la poesía política que Efraín ha escrito de manera simultánea; la revolución de las formas del amor corresponde a una renovación ideológica sobre el mundo y su realidad social.

1. El amor en sus primeros poemas.

a) Lo ideal.

En los primeros poemas de Efraín Huerta existe una abstracción del amor y su mitificación; así, en el primer poema del libro Absoluto amor (1935), nos presenta una geometría amorosa, combinando partes del cuerpo humano con nociones geométricas. Realiza una asociación de la mujer con la naturaleza y también del hombre con ésta: el amor cristaliza los paisajes, los hace nuestros:

Prenderme con mi noche
y olvidarme en tus aguas;
deshojar nuestros campos
en el cristal del aire.

En este punto Ramón Xirau nos aclara que:

"Poema luminosos, los de Amor absoluto; poemas de un absoluto amor que es tanto reminiscencia como esperanza y muchas veces más bien esperanza de amor que recuerdo o presencia". (1).

Huerta busca un mundo lleno de belleza frente al desorden que le propone el amor. Él quiere un orden; la amada es como la tierra, inmóvil. En el poema Andrea y el tiempo utiliza como símbolo erótico a la tarde, a la cual compara con la amada por ser estática, inmovilizada, con sus labios suaves; emplea también un término abstracto como la inquietud para compararlo con Andrea:

(1). Ramón Xirau " Efraín Huerta y Octavio Paz ". Diálogos
p.p. 37-38.

Inmovilizada tarde
cercana al suicidio. Sin eternidad
en los cabellos ni en el tiempo:
madre perfecta del otoño.

. . .

La inquietud es muy parecida a Andrea
en el estilo de no llegar
a tiempo.

Continúa el poeta mostrándonos un mundo lleno de es-
tatuas, personajes fantásticos, por el que camina como un
espectro entre "sirenas ancianas" que :

paren robustos ángeles
con cara de martirio
y sexo de cristal.

El encuentro de los amantes se da entre una naturale-
za poblada de árboles y estatuas, en un ambiente frívolo
y frío como si todo quedara relegado al silencio y al ol-
vido. En la estrella, poema dedicado a Anne Sten, dice:

Se endurecía la noche en tu garganta.
Espacio duro de tus senos. Amarilla y quemada,
la inesperada sombra de tus piernas en las alas de
los pájaros
cuando tus dedos en un juego de látigos
hendían prisas de frío.
Que nos perdonen las sábanas lunares de los
(árboles)
y el sueño arrebatado a las estatuas.

Para Huerta, el amante y la amada se deben unir en la soledad y en la muerte; el amor los enfrenta. Más tarde en otro poema habla de la ternura del amor, de la santidad de éste. Expresa que el amor no debería ser razonado, la inteligencia que interviene arruina el futuro:

Porque el amor es un magnífico manzano
con frutos de metal envueltos en piel de inteligencia,
con hojas que recuerdan gravemente el futuro
y raíces como brazos en una nieve de santidad- .

El poeta nos habla también de la soledad que padece por la ausencia de la amada; sólo quedan los recuerdos, el pañuelo, las horas, el agua que corre por el suelo, los retratos; se pierde en lo absoluto de las noches.

En la invitada, la vida está detenida, hay una inercia de sombras y figuras lisas de recuerdos, éstos se desvanecen en una atmósfera plena de luz y plata, entre estatuas, cilicios, capiteles:

Mi palabra y mi sombra en el vacío
de muerte; mis pasos rompen lisas
figuras de recuerdos...

La experiencia del amor endurece, petrifica, por ella se pierda el canto; sin embargo, a pesar de la dureza que sufre el ser que ama, espera volver a encontrar ese canto:

Cuando ya los sueños maduren
y los ojos sean como las hojas mojadas
las espinas gotas de llovizna en el aire
cuando los tiempos nos vuelvan de piedra las manos.

En el poema Te llamaré mañana, canta con toda la ternura posible al nombre de la amada, con todas las fuerzas de su alma quisiera gritar y repetir su nombre:

Mañana la mañana sí cogerá tu nombre de mis labios
como letras de nieve innumerable y tierna
en la niñez de una montaña.

Poco más adelante Efraín Huerta coloca a la mujer amada en un pedestal, en el cielo como una diosa absoluta, es una violeta llena de claridad, tan transparente como el cristal:

Gota de anís en el crepúsculo
te amo con aquella esperanza del suicida poeta
que se metió en el mar
con la más grande de las perezas románticas.

El segundo libro que publica Efraín Huerta se titula Línea del alba y aparece en 1936. Todavía se aprecian muchas influencias de sus lecturas, como dice Ramón Xirau:

"Los comienzos de Huerta son típicos de su generación: - la de la revista Taller de la cual fue activísimo miembro con Octavio Paz, Rafael Solana y Alberto Quintero Álvarez. Típicos en cuanto arraigan en una tradición (en el caso de Huerta esta tradición es inicialmente la de Salinas, - Guillén y Gorostiza) y en cuanto se presentan, también como obras trabajadas, obras de Taller en un trabajo que no aísla sino que intenta la comunidad y la comunicación. Ésta, en el primer Huerta, es la comunicación por el amor."

(2)

(2) Ramón Xirau, Op. Cit.

Canta a "el alba" y a través de ella a la mujer y al amor:

"Los temas, generalmente sensuales, como de buen mediterráneo, que componen esta Línea del alba, se presentan bajo delicadas veladuras de expresión, con esos tonos de plata gris de los fondos de Mantegna, con dibujísticas poéticas firmemente realizadas con "pedazos de nieve volando" de las figuras soñadas a las manos del autor".(3)

Huerta nos comunica que es el alba el tiempo propicio para amar, contrapuesto a la noche; el deseo proviene del alba. Las vírgenes danzan alrededor de ella. Como una madre naturaleza el alba es la tierra parturienta que se tiende al deseo de los enamorados; los sueños, muchachas que corren con los pezones violados por los besos, todo un ritual erótico se da en el alba:

Bebíéndome tu sangre,
asiendo los brillantes de tu pecho,
estoy creyendo
que el deseo es mordedura de tus dientes,
que el sexo es el perfecto motivo,
que las estatuas son imbéciles.

En el poema VI compara a la lluvia del alba con la amante, su ruido, su furia es como la mujer en el acto sexual. El alba es de metal, un tumulto de cuchillos, a la amante le corre un chorro de mármol por las piernas:

La lluvia del alba es una caída de guitarras.
Alba sonora de centellas,
tumulto en puntas de cuchillos.
(El alba de tu vientre,
de tu sexo,

(3) Genaro Estrada, Línea del alba en el Tercer taller poético, pp. 44-45.

sobre el chorro de mármol de tus piernas,
en esa quieta espuma de tus pies.)

En otro poema el alba es plenamente una mujer, describe su naturaleza como una anatomía femenina, tan sensual como la mujer desnuda, una dama que pasea elegante entre espejos y cirios:

Cirios confabulados,
altaneros espejos en parada,
avenida con árboles lechosos:
alba romántica y desquiciadora
hombros de nata helada
axilas con jugo de naranja.
En tu grupa de seda
duermen borrachos fresnos...

En el último poema de este libro el alba surge como una mujer enorme, en su boca cabe toda una armonía amorosa, fuente de la vida. El origen del alba es enteramente sensual, erótico; el alba es una verdadera amante:

Rompe lanzas, amante amada,
tus lanzas de porcelana mojadas en esperma
contra esas tristes cosas.

11. La política como fundamento de una transformación poética.
Símbolos eróticos. El lenguaje.

Al iniciar este trabajo indicaba yo que si el amor en la poesía de Efraín Huerta evoluciona y toma una perspectiva más amplia, es debido a un cambio en la actitud política que asume el poeta. Entonces vuelvo a insistir ahora que es necesario estudiar y desglosar poemas básicos en los cuales se puede apreciar un cambio tanto en lo político como en el aspecto amoroso. Paso por alto - los Poemas de guerra y esperanza, publicados en 1943 pero sí estudio con atención bastantes poemas de Los hombres del alba (1944), pues estoy de acuerdo con lo que apunta Raúl Leiva de que en Huerta

"la poesía respondía a otras incitantes y otros modos de encarar el fenómeno poético: se mostraba en sus cantos una insatisfacción, una ternura no encontrada, siempre presentida, una búsqueda que iba de uno a otro universo: de la pasión al puro amor, a la naturaleza. Todo realizado a la manera muy suya.

Si en Octavio Paz la poesía se resolvía en contemplación, en Huerta era la expresión de una interna lucha, de un combate que tendía a hacer de ella arma de intención social." (4).

A los treinta años empieza Huerta una etapa de madurez poética y humana como vamos a ver en los textos siguientes; sin embargo, aún podemos encontrar en sus poemas elementos abstractos y de ensoñación, la idealización de la amada., la queja amorosa. Observemos el poema Los ruidos del alba: aquí el amor se elabora lentamente, el amante se entrega y se funde con la amada como en una -

(4) Raúl Leiva, Imagen de la poesía mexicana contemporánea, p. 227.

- espiral, pero al final los dos se dan cuenta de cómo termina ese amor que se transforma en piedad: Primero dice:

Te repito que descubrí el silencio
aquella lenta tarde de tu nombre remordido,
carbonizado y vivo
en la gran llama de oro de tus diecinueve años.

Y al final agrega:

Expliquemos al viento nuestros besos
y el amargo sentido de lo que cantamos.
No es el amor de fuego ni de mármol.
El amor es la piedad que nos tenemos.

En el poema titulado Verdaderamente, Huerta elabora toda una alegoría como las de sus primeros poemas, para hablarnos del amor; la relación amorosa pasa al terreno de lo sensual, sólo que por medio de veladas imágenes - nos da la relación erótica y sus contracciones de dolor y de placer:

Verdaderamente soy todo oídos para ti
cuando tu pecho en blanco torna lluvia mis manos,
te duelen los hombros hasta el grito
y te corren gladiolas enfermizas por las piernas.
Verdaderamente.
Con la certeza de que lo sentirían en el invierno
una nube con festones de azúcar,
en el otoño dos mujeres sin párpados
o en el alba las rodillas desesperadas de una virgen.

Nos habla también de la ternura que se pierde en la plenitud del amor, solamente quedan en el olvido unas cuantas huellas de adolescentes por prados y jardines;

sólo el recuerdo de una castidad perdida por los jóvenes amantes, castidad que algunos hombres todavía reclaman y sueñan. Hace un recuento de hechos vividos, causas de suicidios y los llama "absurdas sentidades".

Huerta se vale del paisaje para comunicar lo que significa el olvido de una muchacha, olvido de un amor maduro y cierto; en cinco poemas nos va llevando por jardines y espesura, la ciudad inventada, el puerto como sitio adecuado para perderse entre la bruma, caer en el fondo del mar con su dolor a cuestas.

Todo esto es para enterrar, para olvidar el amor primero y darse cuenta de que ha terminado la adolescencia, que la verdad es amarga y desierta para los enamorados; en Teoría del olvido expresa:

Arabada en granito la verdad:
el esfuerzo violento del olvido.
Se repliegan serenas alamedas
que sufrieron mi voz y tu cintura.

. . .

en el agua del mar, tan bruscamente
que mi voz sea la negra realidad
del rompeolas digno, de las quillas
entumecidas y los faros ciegos.

Para el poeta el alba tiene una importancia capital en la creación del mundo, los hombres vivirían en completa soledad sin el alba, el alba es un canto que surgió de la garganta de una joven, por ella naturaleza y seres vivos se afirman. Esta luminosidad es una deidad, un don regalado a los hombres; para el alba lo impuro es detestable, rechaza la niebla, los pantanos, la mentira, la noche.

Efraín se afirma como un poeta del alba, no va a dejar sus lamentos en la noche, ama la blancura, la limpidez, la aurora:

Pero el alba ha querido nacer en la garganta dulce, cálida y delicada de una joven.

. . .

Rehúyes la mentira y el olor de las callejuelas, la apasionada dulzura de mis amigos y la fragante estupidez de la solemne luna.

(Precursora del alba)

En El amor, nos da una definición de éste como algo que corre suavemente por la lluvia, se desliza, es una gran espiga llena de luz, sol:

El amor viene lento como la tierra negra, como luz de doncella, como el aire del trigo. Se parece a la lluvia lavando viejos árboles, resucitando pájaros, Es blanquísimo y limpio, larguísimo y sereno: veinte sonrisas claras, un chorro de granizo o fría seda educada.

Para encontrar el amor debemos caminar por parajes desiertos, llenos de penumbra, para que al fin, como el poeta, demos con él. Canta a la amada con una gran ternura:

Enséñame tu forma de gran lirio salvaje;
cómo viven tus brazos, cómo alienta tu pecho,
cómo en tus finas piernas siguen latiendo rosas
y en tus largos cabellos las dolientes violetas.

Yo camino buscando tu sonrisa de nube,
tu sonrisa de ala, tu sonrisa de fiebre.
Yo voy por el amor, por el heroico vino
que revienta los labios. Vengo de la tristeza,
de la agria cortesía que enmohece los ojos.

Nos señala la antítesis del amor al final del poema:

Pero el amor es lento, pero el amor es muerto
resignada y sombría: el amor es misterio,
es una luna parda, larga noche sin crímenes.

El poeta confiesa (Primer canto de abandono) que puede aceptar el abandono recordando gemidos y caricias de la amada, contemplar la vida que pasa abandonado a sus propios pensamientos. Pero lo único que no puede soportar es la pérdida de su voz, la voz que resume toda su vida; la voz no debe quedar abandonada:

No lloraré por mi ternura finalmente aterrada
ni por un sueño herido sentiría fina tristeza
pero sí por mi voz oculta para siempre,
mi voz como una perla abandonada.

No se desprende todavía Efraín Huerta de su romanticismo, en ocasiones abusa de la adjetivación, hay sensualismo pero oculto tras las imágenes ondulantes. Por ejemplo (Tercer canto de abandono) dice a la amada:

abandonaste el sueño, la blanca embarcación
que nos llevó semanas y murmullos
por tibios ríos de cauce sudoroso
por limitados mares de cinismo

Y oceanos inefables de ternura, mi dulce,
mi joven enemiga, mi sirena de carne.

En el poema Declaración de odio, tiene Huerta una manera diferente de cantar a la ciudad de México. Emplea un lenguaje directo, duro, descarnado para descargar violentamente sus versos, diríamos un lenguaje más personal, a tono con su temperamento. Capta la realidad y su miseria, se da cuenta de la crueldad y del oprobio, levanta la voz para condenar a esta ciudad corrompida por los vicios:

Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros,
la miseria y los homosexuales,
las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas,
los rezos y las oraciones de los cristianos.
Sarcástica ciudad donde la cobardía y el cinismo son
alimento diario
de los jovencitos alcahuetes de talles ondulantes,
de las mujeres asnas, de los hombres vacíos.

Los hombres del alba es un poema que marca una preocupación por el hombre, ser humano. Le importan esos seres que viven flagelados por el dolor y la angustia. Los hombres que amanecen ebrios, que van paseando su miseria por los barrios de la ciudad, esos hombres:

Son los que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido.

Los seres rebajados de su condición humana, los desposeídos, asesinos y ladrones:

Ellos están caídos de sueño y esperanzas,
con los ojos en alto, la piel gris
y un eterno sollozo en la garganta.

El alba tan cantada por el poeta, es ahora una alambrada,
un árbol con espinas para estos hombres que parecen escombros,
hormigas, ciegos de luz:

y ríen y mueren como guitarras pisoteadas.

Nos habla de dolor, rencor y asco a la vez con un acto sexual sin mujer sino con una hembra desvalida y ebria, sometida a la infame condición de placer punible.

No la compasión; su ternura solidaria con ella lo lleva a construir versos plasmados con sensualidad en una descripción voluptuosa:

de la muchacha que se embriaga sin tedio ni pesadumbre,
de la muchacha que una noche -y era una santa noche -
me entregara su corazón derretido,
sus manos de agua caliente, césped, seda,
sus pensamientos tan parecidos a pájaros muertos,
sus torpes arrebatos de ternura,
su boca que sabía a taza mordida por dientes de borrachos,
su pecho suave como una mejilla con fiebre,
y sus brazos y piernas con tatuajes,
y su naciente tuberculosis,
y su dormido sexo de orquídea martirizada.

Declara Huerta (Tu corazón, penumbra) que la amada permanece impassible ante una realidad que el poeta percibe, la realidad del pueblo y la miseria. El corazón de ella permanece ciego y sordo frente a la verdad y la melancolía de los seres humanos.

Pero no sabes nada.

Ni la luz, ni banderas.

-corazón y bandera-
ni la fuerza ni el odio
que rebasan su cauce,
ni los ojos que lanzan
espigas de verdades
ni la melancolía
deshecha para siempre.

Como hemos visto, evidentemente Efraín cambia de lenguaje cuando le mueve la ira, el coraje; entonces emplea palabras más directas o imágenes cargadas de una intensidad vital y demoledora, pero está claro que el rencor se lo provoca la injusticia, el darse cuenta de una realidad no de nubes y algodón sino esa existencia llena de espigas para la gente humilde y miserable que camina por la ciudad, el verificar palpablemente la represión que esa gente sufre de una burguesía cada día más en ascenso.

"Huerta, la prefigura del gran poeta que espera la ciudad de México, sabe elegir y convierte a un territorio sórdido y magnífico (la avenida Juárez, la plaza Garibaldi, San Juan de Letrán, la colonia San Rafael) en recinto y sede de sus cóleras, pasiones, odios y amores vehementes; en la plaza pública de sus profecías y rencores bíblicos.

A su modo, Huerta es un profeta que anuncia, estremecido, el fuego sobre la ciudad del pecado. Pero hasta aquí las posibilidades de la metáfora. Porque Huerta ve en la ciudad no algo externo, sujeto a la justicia de la destrucción, sino algo interior, la encarnación de las grandezas y bajezas del espíritu, sólo vulnerable el amor". (5)

En efecto, los hombres y los niños huyen como
nubes:

crispadas de miseria.

A los 36 años, en plena madurez, Efraín Huerta pu-
blica el libro La rosa primitiva (1950); en el poema
del mismo nombre confiesa una nueva estética, escri-
bir con la poesía desnuda, sin adornos, como una rosa
primitiva:

Nunca el poema fue tan serio como hoy y nunca el
verso

tuvo la estatura del bronce de lo que no se oculta.

Aconseja no tomar en cuenta los aplausos, la lison-
ja y adulación de la gente, de la mujer:

Al pueblo y a la hembra que enciendan cuando hay
en ti de hermoso,
y murmuren mensajes en tus oídos frágiles,
debes verlos con santa melancolía y un aire desde-
ñoso,
mandarlos hacia nunca, hacia siempre,
hacia ninguna parte...

La poesía debe ser como una rosa con espinas que des-
garren la piel, si es preciso; debe llegarnos mutilada ,
hiriente:

La rosa, en fin de las espinas de oro
que nuestra piel desgarran y la elevan
hacia el sereno cielo de donde la poesía

nos llega mutilada, como ruinas del alba.

En otro poema (La noche de la perversión) canta a la noche como una flor de la miseria. Es la noche perfecta, noche de verdades, de miedo y asombro. La noche perversa es un momento que se goza con intensidad, en el que de verdad el poeta se da cuenta de que ama con certeza. Es el instante en que una hembra y un varón viven plétóricos su lujuria, el deseo, se desbordan ríos y mares de semen, de estremecimientos brutales acompañados con alcohol:

Fue una noche de espanto, la noche de los diablos,
Noche de corazones pobres y enloquecidos,
de espinas en los dedos y agua hirviendo en los labios.
Noche de fango y miel, de alcohol y de belleza,
de sudor como llanto y llanto como espejos.
Noche de ser dos frutos en su plera amargura:
frutos que, estremecidos, se exprimían a sí mismos.

Parodia. Efraín una oración solemne y mortuoria, la utiliza con otro sentido (Breve elegía a Blanca Estela Pavón) no de conformismo sino de esperanza: ante la muerte debe triunfar la vida, el amor:

Ahora y en la hora de nuestra muerte, amor, ahora y
siempre
bajo la consigna de la angustia y a la sombra del
sueño,
te espero, te esperamos, paloma de nostalgia, suave
alondra.

En 1956 Huerta publica dos libros: Los poemas del viaje (1949-1953) y Estrella en alto. Del primero no me ocupo aquí, son poemas donde se exalta a los países socialistas y demuestran una actitud de honradez humana, pero creo con otros autores que son de menor calidad en su obra. Advertí además con anterioridad que en este trabajo abordaría únicamente poemas básicos dentro del aspecto político; además comparto el criterio de Monsiváis, quien afirma:

"Lo mejor de Huerta como poeta social y como poeta erótico depende de la ciudad. Cuando se aleja y se dedica a proclamas justicieras y solidarias de pretensiones internacionales, pierde la perspectiva y se abisma en el realismo socialista.

Quando se apega a la ciudad, se eleva al realismo crítico!" (6)

En el segundo libro Efraín maneja elementos abstractos rescatados de sus primeros poemas, y continúa con el tono romántico e ideal en el amor; existe el erotismo, pero oculto en imágenes celestes. En el poema que da título al libro (Estrella en alto) eleva a la amante a una categoría sublime, es una estrella, un ser de sueños y vapores como el hada que le proporciona pureza, ternura, éxtasis.

Hoy te sueño,
amante:
estrella en alto, huella
de una violeta lenta.

No obstante, destaca el poema Avenida Juárez, donde los acontecimientos sociales conmueven profundamente al poeta, lo hacen cambiar de perspectiva en su mirada al mundo y hasta en la manera de ver al amor:

Uno pierde los días, la fuerza y el amor a la patria,
el cálido amor a la mujer cálidamente amada,
la voluntad de vivir, el sueño y el derecho a la ternura.

Protesta dolido ante el país que cede a la influencia de los norteamericanos; los valores de México van cambiando lentamente, nuestra nación se transforma y va dejando de ser auténtica; los dólares y la vida norteamericana aquí se instalan:

Entonces uno tiene que huir ante el acoso de los bú-
falos

que todo lo derrumban, ante la furia imperial
del becerro de oro que todo lo ha comprado
-la pequeña república, el pequeño tirano,
los ríos, la energía eléctrica y los bancos-,
y es inútil invocar el nombre de Lincoln
y es por demás volver a Juárez,
porque a los dos los ha decapitado el hacha.

Se pierde el respeto por todo:

No se tiene respeto ni para el aire que se respira
ni para la mujer que se ama tan dulcemente,
ni siquiera para el poema que se escribe.

"Todo lo que aquí se expresa estaba en el aire vivo
de México, en espera de un poeta que lo dijera con va-
lentía y pasión, con esencia revolucionaria. Ese poe-
ta, ese hombre, ha sido Efraín Huerta. El pueblo mexica-
no tiene en él a uno de sus intérpretes. Es una hermo-
sa y sostenida voz colectiva la que allí se deja oír."

(7)

(7) Raúl Leiva, Op. Cit.

Para abordar el último poema objeto de estudio de este trabajo, es necesario tomar en cuenta importantes consideraciones, pues ya expresé que Barbas para desatar la lujuria significa una nueva etapa, un plano totalmente iconoclasta en la producción poética de Huerta. En el poema se aprecia una dimensión diferente de la poesía de los últimos tiempos en México; aquí sí cabe una verdadera revolución en el amor y en el aspecto político, en el lenguaje y en la forma.

Fue escrito en 1962 y publicado en 1965, en una edición privada de 300 ejemplares, con ilustraciones del pintor Víctor. Ciertamente que anteriormente había escrito poemas como ! Mi país, oh mi país!, Elegía de la policía montada y Farsa trágica del presidente que quería una isla (recientemente publicados en el libro Poemas prohibidos y de amor (1973), en los cuales se apreciaba ya un cambio en lenguaje y actitud, pero no es sino hasta Barbas para desatar la lujuria donde propiamente se puede hablar de renovación poética. Octavio Paz afirma al respecto que sus amigos y compañeros del grupo Taller:

"Ciegos y también sordos pues no oímos la voz que hablaba por boca de Huerta -la otra voz, blasfema, anónima, la voz desconocida de la transeúnte maravillosa, la voz de la calle. Después, Huerta escribió desafortunados poemas 'políticos'. Ahora, en una milagrosa

vuelta a su juventud, ha publicado varios poemas que continúan, ahondan y ensanchan sus primeros poemas."

(8)

Realmente Huerta vuelve a su juventud en este poema que él mismo ha considerado trascendente, puesto que lo incluye en su último libro Los eróticos y otros poemas (1974). Conviene también escuchar la opinión de Jaime Labastida:

"Hay que hacer notar que la actual poesía de Huerta sigue por las huellas de algunos de sus mejores poemas anteriores: el aspecto coloquial, lo anecdótico, el erotismo, la cotidianidad, la violencia y, en raras pero deslumbrantes ocasiones, la piedad. Tal vez lo más característico de esta nueva poesía sea su rasgo de antisolemnidad, que faltaba frecuentemente en sus poemas anteriores. Ahora, desde Barbas para desatar la lluvia y Sílabas por el maxilar de Franz Kafka, hasta Responso por un poeta descuartizado, Huerta es la demostración de un nuevo camino para la poesía mexicana: en esa línea, es posible que pronto cuaje un poema definitivo". (9)

(8) Octavio Paz, prólogo a Poesía en movimiento, p. 20.

(9) Jaime Labastida, prólogo a El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana, p. lll

Pasemos de un vez al análisis de Barbas para desatar la lujuria. Este es un poema donde Huerta aborda de modo alternante los temas erótico y político-social; el pretexto lo constituyen unas fotografías donde aparece desnuda la artista Cecilia Montero y la barba de su amigo Ricardo Salazar. Elabora un poema perfectamente intencionado, pues detrás del aparente humor hay una protesta social airada, violenta. Pero lo que más sorprende es el lenguaje, completamente audaz. Ninguno de sus poemas anteriores tenía esta característica, si bien existían algunos donde las injusticias sociales hacían al poeta gritar y blasfemar acremente: aquí el lenguaje está llevado a sus extremas consecuencias semánticas, fonéticas y morfológicas.

El poema es como una secuencia de escenas alternantes en una película, gira alrededor del cuerpo de Cecilia, de un paseo con varios amigos y de la ciudad de México y sus instituciones. Empieza asociando la barba de un hombre con el sexo de una mujer, o más bien identificando al sexo femenino con una barba sin afeitarse:

So espléndido chilló Ricardo

(Bloom) y se afeitó la negra y mulliganosa barba de cinco

(meses

alors cayeron catedrales de moscas piando misericordia

y fotos de Cecilia enseñándolo todo la muy cínica;

Utiliza el humor y la ironía para delatar una realidad social:

Porque ya hemos llegado, so hermanos
oh hermanos, en el páramo de dólares de Joarez Avenue,
vamos a ver, queridos, que cada quien se la saque y orine
sobre su propia tumba
(tum tum tumba Politécnico Politécnico ra ra ra)

Huerta se vale de juegos de palabras y reiteraciones para dar unidad al poema, por ejemplo:

Paz para los palomos pentágonos de Washington
pido paz para el crepúsculo de las dulces doncellas
para la atareada vagina de Cecilia.

Maneja el albur:

Ahora me toca sangre de cordero
la santa sangre de cordero sabe a miel y a lo que te conté
nada más que aquí se rompió una granada y cada uno
de nosotros se va mucho a Chihuahua a un baile
No lo crees?

La disposición en la forma del poema es totalmente libre, ajustada a ritmos y cambios bruscos. El poeta abandona radicalmente la puntuación y las formas estróficas que tradicionalmente usaba. Emplea el lenguaje como una manera desordenada de hablar para dar a entender situaciones y no caer en la obviedad. Así, ofrece una descripción sensualísima de la relación amorosa, del acto sexual pero

mucho más audaz que en cualquiera de sus poemas cróticos anteriores; la visión del amor, de la mujer, deja de ser ideal, se convierte en hipersensual:

Sabed que un día bajo techo en lo negro y hostil
una paloma con cara y nalgas de Cecilia
se recostó hecha cristal auroras pelos
gozó durmió bañóse durmió gozó
cosa lógica golosa axila empedernida
fruta soez espesa miel durazno
brutal con dormidas toallas sábanas martirio
luminosa fornicación mieles arriba mieles abajo
dedos rocío pegajosos huelen los nardos
noche jade jadeante jodidamente sudorosa
alas sobre debajo dame dámelo
so espléndida

El trasero de Cecilia es también como el cordero de sacrificio, leña de barbas, sexo-barba:

Entonces oh cordero sacrificio leña de barbas
bas bas bas Universidad Universidad ra ra ra
adorado cordero pájaro de arena
costillar de melancolía
pata de cabra conejo del alma
noche teotihuacana paz octaviana pas pas pas

Atlante Atlante ra ra ra
voy sigo aullo tras trasero tras tras
por el adormecido culo del alma ra ra ra

Huerta critica a los escritores y poetas jóvenes que
hacen concesiones para obtener una beca, nos recuerda
una actitud semejante ya esbozada en Declaración de odio:
muchachos que caminan por la ciudad

los mentejotos los solalípedos
alors el gran desfile con adolescentes
cogiéndose de las azules manos
camino al Centro Mexicano de Escritores
ponme al pie de la beca
vaca vaca vaca sagrada Margaret
danza de seda con sabrosos calzones humeantes

Alude a una realidad concreta por medio del humor que
es una forma de crítica social indirecta:

sabed que piso pisoteo la verdad
la libertad de expresión (bla bla bla)
toco (a sus pies señor presidente
el que a hierro mata a filomeno muere)
aspiro (usted gusta un cachito de Texas?)
soy turista señor procurador licenciado
mi querer ver Siqueiros penitenciarrría

Oh no existen pobres presos políticos pudriéndose
túpele túpele túpele
rojas rejas rojas
subvertimos el orden madre?

Condena a la policía, a las fuerzas represivas, a los
agentes los llama:

mulas mestizos guarachudos judiciales
polizontes abstractos granaderos surrealistas

Plantea toda una trayectoria de los juegos eróticos
y caricias de los amantes, el acto sexual como culmina
ción excelsa; participamos de una letanía verbal, un
rito erótico que se realiza en el trasero de la mujer,
en la vulva de Cecilia, altar de dios. El amante goza
con todos los sentidos, con la lengua, las manos, los
labios; va y viene una y otra vez sobre el cuerpo y en
el cuerpo de la amante, se pierde en la espesa noche
de sus caderas:

Introito ad altare Dei
cierra el pico y ámame mujer de espeso sueño
senos maduros trigo dura entrepierna
axilas adivinanza nerviosos hombros
refulge lengua oh trasero sucumbe
lléname de barbas escándalo soy el cadáver
la entraña cementerio semen municipal

arrójame abúsame con hielo brazos
te esculpo beso brazas dorado vientre
te digo alba deshielo rpimavera
en sueños canto despertar lluvia primera
infancia dolorida juventud irredenta
dame redonda estrepitosa realidad
esbelto palomar húmeda herida
suena resuena clarinada
cobijame ohocaderas oh saliva
silenciosa vencida resucitada muerta
bien muerta bajo labios bajo dientes
bajo la piel guitarra ay amada así sea

Concluye el poema manifestando su pesimismo ante el orden social y político imperante en nuestro país y en el mundo, alaba a Cuba libre y a Argelia; ataca a Estados Unidos que todo lo pueden y lo compran, sus barras y estrellas que pisotean a México. Su desencanto está en la gente que no lucha, que soporta insensiblemente a quien la oprime:

Circúndame noche de barbas cuernos buitres
barras estrellas dólares águilas calvas
hay que ser macho
quémense ardan sanlorenzos
acribillense sansebastianes
ya voy y vuelvo.

Huerta expresa que frente a esta realidad es mejor estar ebrio, perderse ante un orden de cosas que no puede cambiar el poeta, su país amordazado, lleno de miseria y vergüenza:

bebamos como asnos

bebamos so espléndidos amigos

arroñillense

catédras impías góticos coños

salud

y paz

misericordia

Vámonos al carajo!

CONCLUSIÓN

Después de recorrer la obra poética de Efraín Huerta uno tiene que llegar a la conclusión de que la experiencia vivida, la cotidianidad le dan carácter de poesía vital. Sus poemas son "ventanas abiertas a la realidad", como ha dicho Ramón Xirau; el hombre y el poeta se identifican sin contradicción, Huerta no claudica en sus convicciones, ha permanecido fiel a su ideología y como otro gran poeta (Pablo Neruda), no rechaza su primer libro de poemas sino que lo incorpora a su obra.

Hace tiempo, cuando empecé a leerlo, tuve la certeza de que Efraín Huerta era un gran poeta y su poesía lo ha venido demostrando, pues si Octavio Paz y Jaime Sabines me sorprendían, el entusiasmo y la emoción de Huerta me incitaban a saber algo más de su obra. Este trabajo, pretende aunque sea en mínima parte, contribuir al conocimiento de ella.

Mi labor se resume en los siguientes conceptos de Ezra Pound:

"Preferiría que la gente viese las esculturas, y los dibujos de Lewis, y que leyese a Joyce, a Jules Romains, a Eliot, a que leyesen lo que yo he dicho sobre ellos".

B I B L I O G R A F Í A

- ABREU Gómez, Ermilo. Sala de retratos. 1946. Editorial Leyenda S.A. México, la. Ed.
- BATAILLE, Georges. El erotismo. Editorial Mateu, 1971. Barcelona España. Traducción de Juan Giner.
- CASTRO Leal, Antonio. La poesía mexicana moderna. Fondo de Cultura Económica, México. 1953. Col. Letras Mexicanas, la. Ed.
- DAUSTER, Frank. Breve historia de la poesía mexicana. Manuales Studium # 4, Edición de Andrea, México. 1956. la. Ed.
- HUERTA, Efraín. Poesía 1935-1968. Editorial Joaquín Mortiz S.A., México 1968. Serie del Volador. la. Ed.
- HUERTA, Efraín. Barbas para desatar la lujuria. Edición privada, 1965, bajo el signo de El cocodrilo. Ilustraciones del pintor Víctor. la. Ed.
- HUERTA, Efraín. Los eróticos y otros poemas. Editorial Joaquín Mortiz S.A. 1974, la. Ed.
- HUERTA, Efraín. Poemas prohibidos y de amor. Siglo XXI Editores S.A. col. Mínima # 62, 1973. la. Ed.
- LABASTIDA, Jaime El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana. I.P.N., Departamento de Difusión Cultural, 1969. Prólogo, selección y notas (Antología) de J.L.
- LAZO, Raymundo. El romanticismo. "Lo romántico en la poesía lírica hispanoamericana". Ed. Porrúa S.A., México D.F., Col. "Sepan cuantos...", 1971, la. Ed.

- LEIVA Raúl. Imagen de la poesía mexicana contemporánea.
Centro de Estudios Literarios. Imprenta Uni-
versitaria. México 1959. 1a. Ed.
- MARTÍNEZ, José Luis. Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949,
Primera parte Antigua Librería Robredo.
México 1949. 1a. Ed.
- MEJÍA Valera, Manuel. En otras palabras. "Protesta, misticismo
y mitología en poetas mexicanas". Editorial
Libros de México S.A. 1973. Serie El unicor-
nio.
- MONSIVAIS, Carlos. La poesía mexicana del siglo XX. Empresas
Editoriales. México. 1966. 1a. Ed.
- OCAMPO de Gómez, Aurora y PRADO Velázquez, Ernesto. Diccionario
de escritores mexicanos. UNAM. 1967.
Centro de Estudios Literarios. 1967.
- PAZ, Octavio. POESÍA EN MOVIMIENTO. Siglo XXI, Editores S.A.
1969, 2a. Ed. Selección y notas de Octavio Paz,
Alí Chumacero, José Emilio, Pacheco y Homero
Aridjis.
- STENDHAL (Henri Beyle). Del amor. Versión castellana de Edmundo
Gonzalez Blanco. Editorial Mundo latino, Ma-
drid (sin fecha)

H E M E R O G R A F Í A

- ARELLANO, Jesús. "Poesía mexicana en 1956". Metáfora. Num. 14
p.p. 10-11. mayo-junio. México 1957.
- ESTRADA, Genaro. "Línea del alba. Efraín Huerta. Taller poético.
1956". Tercer taller poético. pp. 44-45.
México, marzo de 1957.

HUERTA, Efraín. "Presencias". Taller. Num. 4 pp. 54-55, julio de 1959. México D.F.

XIRAU, Ramón. "Efraín Huerta y Octavio Paz". Diálogos. Enero - febrero, 1969. pp. 37-38.

Los caminos amorosos de Efraín Huerta

INTRODUCCION

- I. El amor en sus primeros poemas. Lo ideal.
- II. La política como fundamento de una transformación poética.
Símbolos eróticos. El lenguaje.
- III. Bibliografía.

Trabajo presentado por:

Juan Manuel de la Mora Romero.

V. B.
9/2/60